

Enrique Baena Peña (coord.), *Visiones literarias y lingüísticas del paisaje urbano*, Madrid, Marcial Pons, 2019, 260 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.LI-LIV>

Este estudio supone un desafío en tanto que, con un claro afán de espacialidad y temporalidad, aúna múltiples textos de tema diverso, de distinta naturaleza y con enfoques distintos. Las dos partes que lo componen integran estratificaciones heterogéneas y solo en apariencia inconexas entre sí, pues, tras una lectura atenta el lector entiende que, además de un trasfondo teórico común, subyacen conexiones obvias que profundizan en la materia narrativa de la investigación global, a veces incluso estableciendo un diálogo intertextual múltiple entre sus capítulos.

La primera parte, “Paisajes: imaginario, espacios de ficción y ámbitos lingüísticos”, alude al imaginario colectivo de un modo más o menos latente y, como decimos, siempre diverso. En el primer capítulo, “Visiones del paisaje, ecoimaginarios y animismo: el prado de las almas”, escrito por Eloy Martos Núñez y Alberto Martos García, se estudian, desde una perspectiva ecocrítica, los motivos que relacionan el mundo real y el ultramundo a través de los lugares de poder en la narrativa, constituyendo arquetipos fundamentales en la herencia cultural occidental y tratando los problemas de su recepción, así como las conexiones con otras culturas y literaturas.

Le sigue un análisis profuso de Juan Antonio Perles de la idea de ciudad en tres obras del escritor estadounidense Philip Roth (1933-2018): “Newark en la *trilogía americana* de Philip Roth”. A través de la mistificación de la identidad de sus personajes, se identifican los constructos culturales que serán centrales en la creación del discurso de identidad de los EE.UU. como nación. A su vez, se demuestra cómo la imagen de la ciudad va disminuyendo su importancia a lo largo de las tres novelas de Roth, pasando de estar representada como lugar idílico y distópico a tratarse como un lugar de purificación, representado en el contraste entre el espacio urbano y el espacio rural. Así, si en el capítulo primero el espacio transcurre entre el mundo real y el ultramundo, aquí se establece entre lo privado y lo público, lo urbano y lo rural.

Con el tercer capítulo, “Ciudades en la red, redes de ciudades. Arquitectura formal y caracterización lingüístico-discursiva de las páginas web de ciudades Patrimonio de la Humanidad españolas”, atendemos a un

cambio de planteamiento, puesto que aquí Sara Robles Ávila analiza las estrategias comunicativas en las páginas web de quince ciudades españolas que forman parte del Patrimonio de la Humanidad, atendiendo a la configuración lingüístico-discursiva y la arquitectura formal de los portales digitales que las anuncian. Es un ejemplo práctico de resemantización del patrimonio cultural representado en la ciudad como producto cultural y de ocio, que también forma parte del imaginario cultural contemporáneo, si bien de un modo más sutil e indirecto por su carácter claramente pragmático.

Continuamos con una manifestación diferente del imaginario literario. En “Dos helvéticas maneras de soñar ciudades y paisajes o las diferencias electivas de Le Corbusier y Robert Walser”, Federico L. Silvestre analiza en el capítulo cuarto dos formas expresivas de las complejidades de la cultura helvética sobre el paisaje actual y que marcan un giro de época, desde un paisajismo megalómano, propio del arquitecto Le Corbusier, a otro más delicado, como es el del escritor Robert Walser. Se trata de una oposición que deriva en un Descombes deambulante por el paisaje nacional, al tiempo que conecta con la llamada “vrai Suisse”, del mismo modo que es un tratamiento del espacio a partir de la concepción de modernidad.

Concluye la primera parte con un estudio preparado por Juan Andrés Villena Ponsoda, Matilde Vida Castro y Álvaro Molina García, que se distancia de la perspectiva literaria por ser de carácter lingüístico. Analiza la variedad lingüístico-intermedia entre el andaluz estándar y las variedades vernaculares de las clases trabajadoras y rurales en Málaga, poniendo en evidencia que el andaluz no es tan homogéneo como se ha considerado en las investigaciones sociológicas urbanas de las últimas décadas, tal y como se anuncia en su título: “El paisaje sociolingüístico urbano en Andalucía. ¿Es el andaluz tan homogéneo como algunos creen? Datos de la ciudad de Málaga”.

La segunda parte del libro, “La ciudad: Poética, género y construcciones literarias” compensa la primera con otros cinco capítulos relativos a la Poética Contemporánea. En el primero de ellos, “Poética contemporánea y ciudad: imagen de lo real y creación de lo irreal”, Enrique Baena Peña pone de manifiesto, a través de un análisis inductivo muy sugestivo y revelador, cómo en *Tratado de urbanismo*, del poeta Ángel González (1925-2008), el texto lírico se desplaza desde lo individual a lo social, desprendiéndose de lo abstracto y creando espacios imaginarios que, cubriéndose de referentes externos, permiten a la voz de la ciudad desplazarse entre varios espacios. El poeta renueva así las formas de escritura y, mediante un sistema subyacente a la imagen, crea múltiples posibilidades de comunicación, repercutiendo de

modo paradigmático en la resignificación del paisaje y la ciudad dentro de la Poética Contemporánea.

Le sigue un agudo estudio comprensivo de Francisco Estévez sobre la ciudad como metáfora, desde su concepción en la literatura galdosiana a mediados de siglo XIX, hasta la quiebra del modelo literario y su relación con la ciudad, en 1902. De ahí su título, “La metáfora urbana moderna: de Benito Pérez Galdós a inicios del siglo XX”. Además de reivindicar la importancia del mito en la producción final de Benito Pérez Galdós como consolidación de su visión humanista, íntegra y comprometida con el mundo, la ciudad emerge aquí gracias a la comprensión totalizadora del escritor, que observa la realidad confusa y caótica de la clase media de un Madrid con voluntad modernizadora.

“La ciudad errante en la lírica de Ioana Gruia” (1978-), de María Isabel López Martínez, ocupa el tercer capítulo de esta segunda parte. Un espacio simbólico de integridad y alteridad permite aquí la crítica social, la experiencia vital y la reflexión poética y, unido a la palabra, reivindica su dimensión metafórica, todo ello en la obra *Carrusel*, de 2016.

Y desde la ciudad como voz lírica y metáfora pasamos a los paisajes urbanos con el capítulo de María Isabel Morales Sánchez. En “Construcciones literarias del paisaje urbano. Lectores, viajeros y visionarios” se analizan las necesidades vinculadas a los discursos que conforman la cultura y, más concretamente, la formación de una imagen estético-literaria de la ciudad mediante valores, símbolos e interpretaciones. Se explica sucintamente en este octavo capítulo cómo un paisaje siempre se reinventa a través de la experiencia del lector y de su capacidad para comprender la tradición literaria.

El libro termina con un análisis de “La ciudad en el género policiaco”. En él, Javier Rodríguez Pequeño, además de exponer las características principales y la función literaria y social del género unida a la ciudad, explica las diferencias en el tratamiento del espacio y los motivos por los que este tipo de novela se consolida como escenario psicológico y representación ideológica de la reacción frente al desorden provocado por la modernidad.

En conjunto, los diez capítulos de *Visiones literarias y lingüísticas del paisaje urbano* nos brindan la oportunidad de contemplar un mismo tema latente desde múltiples y diversas perspectivas, del mismo modo que invitan a buscar las relaciones que existen entre ellos: si el jardín oculto que se anuncia en el primer capítulo del libro, “Visiones del paisaje: ecoimaginarios y animismo” reaparece después en “La ciudad errante en la lírica de Ioana Gruia”, el fondo del funcionamiento de lo íntimo ya venía explicado desde “Poética contemporánea y ciudad: imagen de lo real y creación de lo irreal”.

A su vez, las “Construcciones literarias del paisaje urbano. Lectores, viajeros y visionarios” de la segunda parte aluden soslayadamente a la construcción de “La metáfora urbana moderna: de Benito Pérez Galdós a inicios del siglo XIX”, al mismo tiempo que explican, en parte, el trasfondo teórico de la función del paisaje en “Newark en la trilogía americana de Philip Roth” de la primera parte. Más aún, el protagonismo que la ciudad de Newark ocupa en la narrativa de Roth parece tener ecos procedentes de la evolución del género policiaco, presentado en “La ciudad en el género policiaco”, que concluye el libro. Y así podríamos seguir, estableciendo un juego de relaciones intertextuales que seduce al lector a lo largo de la lectura del libro coordinado por Enrique Baena Peña. Tenemos, pues, un abanico textual que engloba lo teórico y lo práctico, lo inductivo y lo deductivo y que nos muestra estratificaciones sobre un mismo tema relativo al imaginario común y el espacio en la Poética Contemporánea, creando así una nueva imagen sobre nuestra cultura. Al fin y al cabo, como afirma Baena Peña en la introducción al libro, “la ciudad está en nosotros tanto como nosotros en ella”.

ELENA PELLÚS PÉREZ

K: REW (Knowledge, Research, Education and Writing)

[epellus@krew.pro](mailto:epellus@krew.pro)